VIVIR

LA VANGUARDIA

GENTE

Los 12 momentos destacados en los que se puede resumir el año 2022

Altruismo en el Himalaya

Ciudadanos anónimos impulsan proyectos sociales en Nepal gestados en Barcelona

ROSA M. BOSCH
Barcelona

ROSA M. BOSCH

Las niñas de más corta edad de Mala Home, la casa de acogida promovida por Dream Nepal, en la guardería

Priyana y Devi nacieron y pasaron los primeros meses de sus vidas en una celda con sus madres. Cumplidos los cuatro años, las dos pequeñas residen en Mala Home, una de las tres casas de acogida para hijos de personas reclusas abiertas en Katmandú por Dream Nepal, una oenegé impulsada desde Barcelona. Esta es una de las iniciativas pensadas por ciudadanos anónimos que funcionan en el país del Himalaya. Tres hermanas barcelonesas pusieron en marcha en el 2008 Sano Sansar (Petit Món), otro hogar para 36 niños procedentes de un orfanato que los explotaba y maltrataba, y, en plena pandemia de la covid, dos jóvenes organizaron un comedor social en el centro de Katmandú que cada día sirve 250 almuerzos y cenas. Se trata de proyectos pequeños promovidos por personas ajenas al mundo de las grandes oenegés, en uno de los países más pobres y olvidados del mundo. Todos funcionan con personal local y, tal como establece la legislación del país, en asociación con una contraparte nepalí.

Marina Portabella colaboró como voluntaria durante años en Barcelona con Niños sin Barreras, una entidad que promueve el contacto entre reclusos y sus hijos. La experiencia adquirida tras una larga etapa acompañando a niños a visitar a sus padres a los centros penitenciarios de Brians le sirvió para ayudar a este colectivo en Nepal, donde opera en colaboración con Indira Ranamagar, una trabajadora social que a través de su organización, Prisioners Assistance (PA), ha rescatado a numerosos niños que malvivían en condiciones infrahumanas en las prisiones en las que sus padres cumplían condena. Cuenta Portabella que en el 2016 arrancó la primera casa de Dream Nepal en las afueras de Katmandú hasta tener las tres actuales en las que residen 54 personas que no han cumplido los 18 años.

La oenegé les proporciona educación y seguridad, y facilita que mantengan el vínculo familiar. "En vacaciones, si la madre lo pide y el menor quiere, pasan un máximo de una semana juntos en la cárcel", detalla Portabella, que ha replicado el modelo en Medellín (Colombia).

Devi y Priyana forman parte del grupo de cuatro niñas más pequeñas de Mala Home. En su hogar de acogida, una luminosa casa con jardín, huerto y espacio para los juegos, se ha habilitado la guardería. Tal como se relataba al inicio, Devi nació en la cárcel, donde vivió unos meses. Al salir de prisión, la madre no pudo hacerse cargo de ella ni de su hermana mayor, y ambas acabaron subsistiendo solas a la intemperie, junto a un templo. Solo tenían dos y tres años. Un tiempo después fueron rescatadas de la calle y trasladadas a Mala Home, desde donde han podido contactar con el padre, que cumple condena.

Dream Nepal ha sacado de la cárcel a más de 50 niños obligados a subsistir en celdas con sus madres

Desde el 2016, trece niños han podido regresar con sus progenitores cuando estos han abandonado la cárcel. "Estar en una celda les afecta mucho por la violencia que allí se vive, por las peleas, los insultos. Además, los jóvenes que han pasado por esta dura experiencia están marginados, la gente los mira con malos ojos; nosotros les ayudamos a integrarse en la sociedad y a que puedan ir a la escuela", comenta Sarita Rai, directora del proyecto en Nepal. La satisfacción es ver cómo tres estudiantes han llegado a la universidad y dos más están finalizando cursos preuniversitarios.

Petit Món se hizo cargo en el 2008 de 36 menores que habían sido esclavizados en un orfanato

"Es muy difícil tener una cifra, pero calculamos que al menos 250 niños de más de tres años siguen viviendo en cárceles con sus padres, la gran mayoría con sus madres; las instituciones internacionales dedicadas a la infancia consideran que a partir de esa edad ya deberían estar fuera", comenta Portabella, fundadora y presidenta de Dream Nepal.

Ofrecerles un entorno acogedor y educación es también la prioridad de la fundación Petit Món. Tres hermanas barcelonesas que prefieren mantenerse en el anonimato habían planificado abrir, en el 2008, un hogar para niñas víctimas de trata en Katmandú. "Tuvimos que cambiar de planes, pues nos encontramos con el caso de un orfanato donde explotaban a los niños, los obligaban a robar, a trabajar, a pedir limosna... Los tenían esclavizados. El Gobierno lo cerró, los pequeños quedaron desamparados, la mayoría procedían de la zona de Sindhupalchok, otros de Humla, y fuimos pueblo por pueblo buscando a sus familiares. Al final acogimos a 36", explica Montse Morón, que dejó Barcelona para coordinar Petit Món en Katmandú. Las necesidades en este país son enormes y los contrastes también. Nepal se ha ido adaptando a las exigencias de los miles de visitantes que llegan cada temporada atraídos por sus ocho cimas de más de 8.000 metros, entre ellas el Everest. Pero el auge del sector turístico ha beneficiado a unos pocos. Son muchos los nepalíes que se ven obligados a emigrar, demasiadas veces en unas condiciones infrahumanas. La falta de oportunidades provoca el éxodo.

Montse Morón manifiesta su alegría por el éxito de los jóvenes que han llegado a la universidad. "Bikash ha acabado la carrera de Farmacia y su hermano Jibau está en Australia cursando hostelería. Antes de la covid, los dos fueron a su pueblo, a un funeral, y decidieron traer aquí a tres

Continúa en la página siguiente